

Introducción exposición (vinilo recorte) al comienzo de la exposición:

Si en los años 20 John J. Fitz Gerald acuñó el mote de "La Gran Manzana" para referirse a Nueva York, ¿cuál será esa otra, más pequeña, de la cual habla Gloria Martín (Sevilla, 1980) en esta exposición? Creo que muy posiblemente una donde sean más habitables las diferencias de fondo, no sólo las superficiales; alguna menor y de carácter periférico, aunque no provinciana; una ciudad ideal, imaginada, lejos del centro de los discursos hegemónicos, donde la modernidad sea vivada ya por otros personajes, pero también con otras miras vitales y estéticas.

Vamos a suponer que en esa "pequeña manzana", así, en minúsculas, como corresponde, el hacer de una mujer en los espacios domésticos o cotidianos no suponga obligatoriamente una existencia inauténtica; allí, quizá la representación se abra también con total desinhibición a microhistorias teñidas de biografía, narraciones, distintos acontecimientos íntimos, no necesariamente vividas en clave expresionista; incluso, puede que sea el lugar propicio para que la mirada se detenga algunos momentos a pensar, a disfrutar lo interesante que alcanza a ser el mundo volcado sobre nuestros ojos, que lo reconocen hasta cuando su significado es menos evidente, a pesar de las apariencias...

La pequeña manzana de Gloria Martín es, sospecho yo, un territorio poco poblado pero no de soledades ni melancolías; lugar casi virgen, pero no tierra de promesas. Ámbito de leve y muy sensible resistencia a ese vértigo inútil, insensato, tan alocado de otras experiencias -sobre todo urbanas-, que hace bastante tiempo, con su pura inercia fantasmagórica, demostraron su fracaso para el logro elemental de la felicidad humana.

Y tú, espectador, avanzando sólo unos pasos adelante vas a poder traspasar semejante límite y manejarte allí con facilidad, al menos durante unos minutos, pues una joven artista lo ha reducido a escala para ti.

Óscar Alonso Molina